

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

NÚMERO EXTRAORDINARIO.

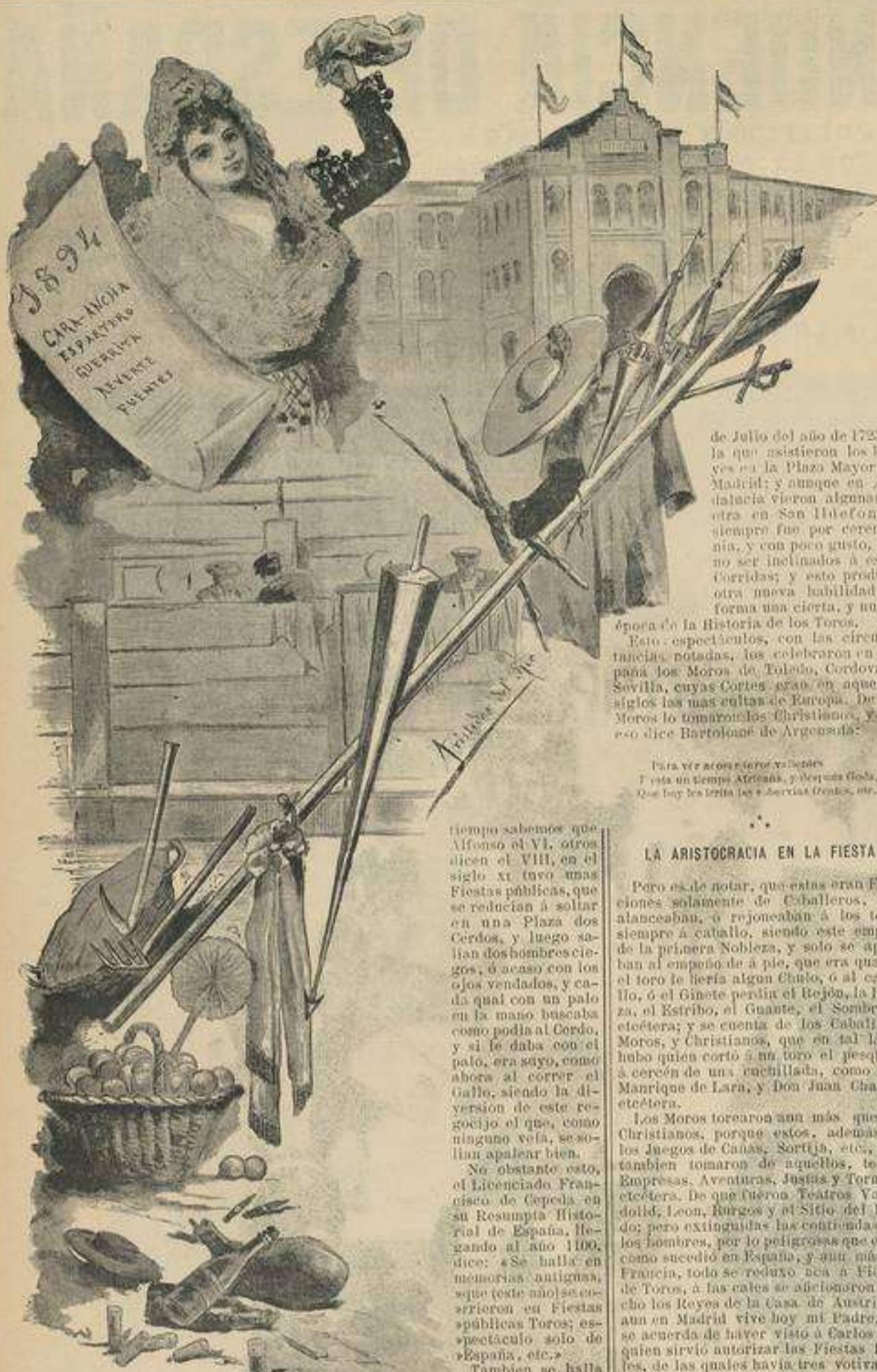
NÚMERO 4º

Madrid Marzo de 1894.

OFICINAS FACTOR-7.

¡¡ A LOS TOROS !!





25 DE MARZO.

CARTA HISTÓRICA

SOBRE EL ORIGEN Y PROGRESOS

DE LAS

FIESTAS DE TOROS EN ESPAÑA

EXMO. SR. PRÍNCIPE DE MONATILY.

El asunto sobre que V. Exc.^a se ha dignado mandarme escribir, ha sido siempre tan olvidado como otras cosas de nuestra España; por lo que faltadísimo Autores que me den luz, dirá las pocas noticias que casualmente he leído, y algunas que de las conversaciones se me han quedado en la memoria.

Las Fiestas de Toros conforme las ejecutan los Españoles, no trae su origen, como algunos piensan, de los Romanos, a no ser que sea un origen muy remoto, desfigurado, y con violencia; porque las fiestas de aquella Nación en sus Circos y Amphiteatros, aun cuando entrañas Toros en ellas, y estos eran lidiados por los hombres, eran con circunstancias tan diferentes, que si en su vista se quiere insistir en que ellas dieron origen a nuestras fiestas de toros, se podrá también afirmar que todas las acciones humanas deben su origen precisamente a los antiguos y no al discurso, a la casualidad ó a la misma Naturaleza.

Buen ejemplo tenemos de esto en los Indios del Orinoco, que sin noticia de los Espectáculos de Roma, ni aun de las Fiestas de España, burlan a los Caymanes ferocísimos, con no menor destreza que nuestros Capadeadores a los Toros; y al burlar, y sujetar a las Fieras de sus respectivos países, han sido siempre ejercicios de las Naciones, que tienen valor naturalmente, aun antes de ser éste aumentado con artificio.

Pero pasando de los discursos a la Historia, es opinión común en la cuestión, que el famoso Rui, o Rodrigo Díaz de Vibar, llamado el Cid Campeador, fue el primero que alanceó los Toros a caballo. Esto debió de ser por bizarria particular de aquel Héroe; pues en su

en que caso Alfonso VII en Saldaña con Doña Berenguela la Chica, hija del Conde de Barcelona, entre otras Funciones tuvieron también Fiesta de Toros.

Entonces se cree que se empezaron a componer las Plazas, y se fabricó la antigua de Madrid, y se hizo grangería de este trato, habiendo Arrendatarios para ello, que sin duda serían Judíos. Y esto lo acredita aquél cuento, aunque vulgar, del Marqués de Villena, y de aquél Estudiante de Salamanca, de quien ilgen, que llevó a su dama en una noche a ver la fiesta de Toros, y se la caro el chapío, etc. Y lo cierto es, que cuando este Monarca Don Juan se casó con Doña María de Aragón en 20 de Octubre de 1418, tuvieron en Medina del Campo muchas Fiestas de Toros.

Prosiguió esta gallardía en tiempo de los Reyes Católicos, y estaba tan arraigada entonces, que la misma Reyna Doña Isabel, no obstante no gustar de ella, no se atrevió a prohibirla, como lo dice en una Carta, que escribió desde Aragón a su Confesor Fray Hernando de Talavera año de 1493, así: «De los toros esentí lo que Vos decís, aunque no aluciné tanto; mas luego allí propusese toda determinación de nunca versos en toda mi vida, ni ser en que se escorran; y no digo defenderlos (esto es, sprohibirlos), porque esto no era para mí a solas.»

En efecto llegó a autorizarse tanto, que el mismo Emperador Carlos V, aun con haber nacido, y criado fuera, mató un toro de una lanzada en la Plaza de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo el Rey Felipe II. También Carlos V estoqueó desde el caballo, en el Rebollo de Aranjuez, a un javalí, que había muerto quince sabuesos, herido diez y siete, y a un Montero, lo qual es una especie de toro. También Felipe II mató así otro javalí en el bosque de Heras, donde le murió el caballo, y otra vez en Valdeletas donde le rompió el borceguí de una navajada.

Felipe III renovó, y perfeccionó la Plaza de Madrid en 1619. También el Rey Don Felipe IV fue muy inclinado a estas bizarrias, y además de herir a los toros, mató más de cuatrocientos jarriles, y a los estoques, y a la horquilla, y ya con la horquilla.

Así prosiguieron las Fiestas por todo el Reinado de Carlos II, las cuales cesaron a la venida del Señor Felipe V, y la más solemne que hubo fue el día 30

LA INFANCIA DEL ARTE

Antiguamente eran las fiestas de toros con mucho desorden, y asustonada la gente, como hoy en las novilladas de los lugares, ó en el toro embolado, ó el jubilo de Aragón, del qual no hablare por ser barbaridad inimitable, ni de los despedaderos para los toros de Valladolid, y Aranjuez, porque esto lo puede hacer quienes quieran; y así, se dice, que en unas fiestas del Rey Chico de Granada mató un toro cinco, o seis hombres, y atropelló más de cincuenta. Solo se hacia luchar a los caballeros, y después tocaban a desjarretar, a cuya sún tos de a pie (que entonces no havía toreros de oficio) sacaban las espadas, y todos a una acometían al toro, acompañados de perros; y unos le desjarretaban (y la voz lo está recordando) y otros le remataban con chazo, y a pinchebazos en el catapuz corriendo, y de pasada, sin esperarla, y sin habilidad, como aún lo hacen rusticamente los mogos de los lugares; y yo lo he visto hacer por vili precio al Mocoso de Albondiga.

Yo esto es insufrible; y no obstante en la citada fiesta del año 25, delante de los mismos reyes, y en la Plaza de Madrid se mataron así los toros desjarretados, y aun vive quien lo vió, y lo pinta así la Tauromachia escrita aquel año; prueba evidente de que no havía mayor desprecio. Los que desjarretaban eran e-clavos moros; después fueron negros y mulatos, a los que también hacían los Señores aprender a esgrimir para su guarda; lo segundo se colige de Gongora; y lo primero de Lope de Vega, quien hablando en su Jerusalén de desjarretar, dice:

...Que en Castilla los esclavos
Hacen lo mismo con los toros bravos.

cuando no havía Caballeros, se mataba a los toros tirándolos garrochones desde lejos y desde los tablados, como se colige de Gerónimo de Salas Barbadillo, Juan de Yague y otros autores de aquellos tiempos; y hasta que tocaban a desjarretar, los capaadores también, cuyo ejercicio de a pie es muy antiguo, pues los moros lo hacían con el Alborz y el Capellán.

Mi anciano padre cuenta que en tiempos de Carlos II, dos hombres decentes se pusieron en la plaza delante del balcón del rey, y durante la fiesta, fingiendo hablar algo importante, no movieron los pies del suelo, por mas que repetidas veces les acometiese el toro, al qual habrían con solo un quebro de cuello, u otra leve insinuación; lo que agrado mucho a la corte.

El año de 26, se evidencia por Noveli, que todavía no se ponían las vanderillas a pares, sino cada vez una, que la llamaban harpón. Por este tiempo empezó a sobreexalar a pie Francisco Romero el de Ronda, que fué de los primeros que perfeccionaron este Arte, usando de la muleta, esperando al toro cara a cara, y a pie firme, y matandole cuerpo a cuerpo, y era una cierta ceremonia, que el que esto hacia llevaba calzón y colete de ante, correas ceñido, y mangas atacadas de terciopelo negro para resistir a las cornadas.

Hoy que los diestros ni aun las imágenes posibles, visten de tafetas, fundando la defensa, no en la resistencia, sino en la destreza, y agilidad. Así empezó el estoquear, y en quantos libros se hallan escritos en prosa, y en verso sobre el asunto, no se halla noticia de ningún estoquedador, habiendo tanto de los Caballeros, de los Capadeadores, de los Chulos, de los Parches, y de la Ianzada a pie; y aun de los Oríolos, que encarnaron la primera vez al toro en la Plaza de Madrid en tiempo de Felipe IV.

También debo decir, no obstante, que en la Alcarria, aun viven ancianos, que se acuerdan haber visto al nombrado Abuelo mio, tener muerto a un toro de una estocada; pero esto, q. fué acauso, ó gentileza extraordinaria, y por lo tanto muy celebrada en su tiempo. En el de Francisco Romero estoquedó también Potorra el de Talavera, y Godoy caballero Estremeno.

Después vino el Fraile de Pinto, y luego el Fraile del Rastro, y Lorenzillo, que enseñan al famoso Cándido. Fué insignis el famoso Melchor, y el célebre Martíncho con su quadrilla de Navarras, de los cuales han havido grandes vanderilleros, y capadeadores, como lo fué, sin igual, el diestrisimo licenciado de Falces.

Antiguamente hubo también en Madrid Plaza de Toros junto a la Casa del Duque de Lerma, hoy del de Medina-Celi; y también acá la Plazuela de Anton Martín, y aun dura la calle del Toril, por otro nombre del Tinte.

FLORECIMIENTO DE LA TAUROMAQUÍA

Pero después que se hizo la plaza redonda en el Soto Luzon, y luego donde está, trajo el marqués de la Encina quadrillas de Navarras y Andaluces, que lucieron a competencia. Entre estos últimos sobresale Diego del Alamo, el Malagueño, que aun vive, y entre otros de menor nota, se distinguió mucho Juan Romero, que hoy está en Madrid, con su hijo Pedro Romero, el qual, con Joaquín Rodríguez, ha puesto en tal perfección esta Arte, que la imaginación no percibe que sea ya causa de adoramiento.

Años años ha, con tal que un hombre matase a un toro, no se reparaba en que tuese de cuatro a seis estocadas, ni en que éstas fuesen altas o bajas, ni en que le despidillase o le degollase, etc., pues aun a los marrujos o cimarrones los encogulaban con la media luna, cuya memoria ni aun existe. Pero hoy ha llegado a tanto la delicadeza, que parece que se va a hacer una sangría a una Dama, y no a matar de una estocada una fiera tan espantosa.

Y aunque algunos reclaman contra esta función llamándola barbaridad, lo cierto es que los facultativos diestros la tienen por gaudiosa y divertida; y nuestra difunta Reyna Amalia, al verla, sentenció: «que no era barbaridad, como la sibarita informado, sino diversión donde brilla el valor, y la destreza.»

Y ha llegado esto á tal punto, que se ha visto varias veces un hombre sentado en una silla, ó sobre una mesa, y con grillos en los pies poner vanderillas, y matar á un toro. Juanijón los pico en Huelva con vara larga, puesto él a caballo en otro hombre. Los carlangueros, quando caen, suelen esperarlos a pie, con la garrocha en la mano, y al Mañón le vimos mil veces cogérsela por la cola y montar en ellos. Para sapear la falta de los caballeros, entraron los toreros de a caballo, que son una especie de baqueiros, que con destreza y mucha fuerza pican a los toros con varas de asta; entre ellos han sido insignes los Marchantes, Gamero, Baza (que tienen dos tomos del Arte, inéditos) Fernando de Toro, y hoy Varo, y Gomez y Nuñez, etc.

No me detengo en pintar las circunstancias de cada clase de estas fiestas, ni las castas de toros, al creer que no resta que decir, pues obras de esta maternidad deben su perfección a la cantidad y al tiempo, que va descubriendo más noticias.

Quedo, no obstante, muy gozoso de haber servido á V. E. en esto poco que pude, y deseo que prospere honradamente con sus preceptos, como que le guarda de Dios, muchos y felices años.

NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN.

Madrid 25 de julio de 1776.

Al repentino y falso rumor de fuego que se oyó en la plaza de Madrid en una fiesta de toros.

SONETO

Vendugo á mi señor, en cuyas manos deposito la suya la de suyo
de tacto dura cada llorada, raja, raja,
azula y lo demás por infinitos.

Otro dia en ayunas reborrano,
asimismo en vides los temen por antojos
con que el cielo el rigor de sus enojos
reverdecesta, cuando necesitava.

Nadie que a suerte en fatal suerte,
nada pudo reborrar tales vagantes,
ser temeraria el humor. Ello se advierte.

Y erguida ha causado muchos bantos,
y nadie ha sufrido instrumento de la muerte,
y nadie vivo á ver muerte de tantos.

F. DE QUEVEDO Y VILLEGRAS.

Madrid, 1631.

A UN TORO

QUE ROMPIÓ LA GUARDA TUDESA

Sirvan de ramo á mi frívola gente
las aspas de la tuya, en que no se
ni se separa, cuantos de civil interro,
ni en pretisa escolástica pendiente;

jamás humano pie la planta asiente
sobre la pálida del arrancado cuero;
antes al mayo que vendrá primero
corta de toros el planeta ardiente.

Tú solo el vulgo misero vestaste
de tanto pelo, y con tu media estera,
la fufesa nadie atropellaste,

pues desgarrando tanta calza y cuera,
tan temor calzas dejaste,
tan amarillas dentro como fuera.

LOPE DE VEGA.

EN LA TUMBA DE PEPE-HILLO

EPITARIO

Passiero, aquí yace sepultado
aquej Lamito filo, aquej toro,
que habiendo sido siempre celebrado,
tuya si fué desgraciado pascero:
detén el paso mira este postro
no celebres su orgullo linaje,
pues toda gloria vana destalleo
y el que lanza el peligro, en el perece.

A UN PICADOR

Cos el liriente resoplado moja
el bravo toro la testada arena,
la vista en el jinetz alto y serena
granado espacio buscando al asta roja.

Si arranque audaz á recoger se arroja
pájara de valor la faz morena,
á hinchá en la frente la robusta vena
el látigo, a quien el tiempo enoja.

Duda la fiera; el látigo la llama,
escudé el toro su enemista fronte,
la tierra escarpa, sopla y despara;

je obliga el hombre; paro de repente,
y en la curvís horribles hárpal y brama
y en grito universal rompe la gente.

JOSÉ ZORRILLA.

FRAGMENTO

DE UNA COMEDIA INÉDITA

CREABA. Señora, los toros son...

SEÑORA. Fiestas propias de los moros.

CREABA. ¡May lances allí tan felices!

SEÑORA. Como se gustan á mí!

CREABA. Los toros te gustan!

CREABA. Si, me despeño por ellos.

¡Ay, señora!, es gran placer, tras una limpia estancia, la cara alegre, agitada, a un lado y otro voltear. ¡Hay allí tanta elegancia! Van las damas tan lujosas! Están allí tan hermosas y tan llenas de fragancia... ¡Estoy, con tanta tanta...!

Allí hay compás igualdad, alternando en sociedad los brillantes con la boda; y un paralelo de perca, bello aluvio de mi lea, se distrae, agita y onda sobre su nacimiento; y allí no desma el oro ni potente sangre, y si hay privilegio alguno, lo lleva en el asta el toro. Y es allí rey de la arena un rey de Jartina, que sangre crezca de rama para derribar la apesa. Y una función tan brutal a gente cuya diversión es sangu de irracional, la sangre que allí se vierte, y no es el peligro tanto como aparece de fuera, que si el toro es una bestia que causa miedo y espanto, con un trago solamente se le hace el sueño caer, y el pecho viene a morir aquella bestia impotente... La muleta.

Señora, ¡Y qué es muleta! Una capa recogida, en un palo soterrado. Cada torera completa. Tocera de las famosas: se pone al bicho en suerte y prepararse a la muerte. Y quin la crezca esa cosa! Un primo que Dios me da, famoso banderillero, que dejó de ser torero... porque un toro le mató. ¡Cierta, qué horror! Calla ya de hablarnos de toros cosa...

SANTOS LÓPEZ PELEGRI
(Abenamar)

CRONOLOGÍA

O SEA LOS AFICIONADOS LOCOS

Mañan usted, yo estoy conforme con que «buena» reglamento para las corridas de toros, como «los hay para sociiedades de recreo y bailes sociales y para la urbanidad municipal de los pueblos y para el ingreso en la carrera del aficionamiento público». Pero que no se juzguen toros las condiciones facilitadas que se pide a los toreros...

—Pero, D. Roque...

—Aquí no hay D. Roque, sino un aficionado neto. Fíjese usted que solo al presidente un toro, registrado por los padres...

—Por los veterinarios, querrá usted decir. —Eso, por los veterinarios; y según la opinión de esos señores, raras condiciones de lidia; y luego ni entra a varas, si se deja pillar, ni colocar para la muerte. ¡Ah! ¡qué tal!

—D. Roque, seamos justos, y seamos toros, siquiera por breves momentos. Usted, mal comparado, ¡se dejaría parecer!

—Sr. D. Rufo, yo no admito excusas en el cumplimiento de los deberes. ¡A qué salen allí?

—¡Y se dejaría usted colocar para la muerte!

—Si, señor, sin mugir palabra. El toro no es libre, se debe a su patria, a la afición. Abi tiene usted el por qué restablecer yo los perros de presa en la fiesta, para estimular a los toros morosos; y la media luna...

—¡Para estimular a los toros!

—No, señor, a los matadores. La constitución se impone.

—¡La constitución!

—Una constitución taurina, hecha en Cortes. Yo tengo un proyecto completo; quince años de trabajo y devotos me ha costado. Ojalá todos los aficionados lo votáramos; pero a la obra responderá la voluntad, y no nos variaremos en el lamentable desorden en que estamos.

—Angustia el corazón taurino oír a usted esas lamentaciones; pero, mire usted, yo creo que los toros siempre han sido lo mismo.

—«Esa es la equivocación», como dice Chueca en una zarzuela. ¡Dónde está hoy el Barbadillo!

—¡Jaime!

—No, señor; el toro de D. José Rodríguez, de Peñarrubia de Bracamonte, que en 18 de mayo de 1801 mató a José Díezgo (Hijo).

—Tome, figura-se usted donde está; más que patrofete.

—Dónde está Barbadillo, de Pérez de la Concha, que venció el ojo derecho al señor Manuel Domínguez (Y Cenicuelo).

—El capitán que mató al Tenorio.

—El toro de Torres, lidiado en Cádiz en el año 1811, que tomó cincuenta y tres varas y mató nueve caballos, y fue indultado a petición del público (Y Chocero, que mató a Canet).

—Y Jornero, que mató a Pópolo (Y de la Pópolo), de Puente López, que se atrevió con los alabarderos en la corrida de las fiestas reales en 1878 en Madrid (Y Pajarito) (Y Palomero, de Bañuelos) (Y tantos otros que en el mundo han sido).

—¡Jesus! D. Roque! Es usted el Manual del perfecto aficionado. ¡Qué conocimientos tiene posee usted!

—Porque soy un aficionado consecuente y viejo.

—Si, señor; un aficionado de Roquefort, puede decirse.

—Hoy no hay ganado.

—Todo está perdido, menos el honor taurino.

—¿Qué va usted a pedir a toros que viajan en ferrocarril, como personajes?

—Yo, nada.

—Criados, como quien dice, com las dulas ras del trato social, halagados, casi, por los ganaderos; vendidos y liados en el banchillerato de toros. ¡Ah! la civilización debilita a las razas. A los toros nos pasa lo que a las personas.

—Y viceversa, D. Roque. —Pero ya crederemos en sí. La afición se extiende, y iguau del día en que se levante! Eso aún por vender toros que tienen los ganaderos, es posible.

—¡Pues qui, los regulaban en otros tiempos!

—No, señor; pero daban un toro, ya fogueado, en mil quinientos y en dos mil rosales.

—Hombre, si estaba ya fogueado...

—Es hablando vulgarmente; quiero decir que esto es cierto adentro.

—Los pastores eran más baratas.

—¡Qué eres usted, que ahora comes a la carta! Y tusetas mezcas todavía de acea.

Y D. Roque levanta los brazos como para adornarse la cabeza, con los ojos cerrados de tanta belleza.

—Tendrían que matarlos con la empuñadura.

—No, señor; todos eran iguales, y algunos mayores. Hoy torea usted el ganado que echan.

—No, D. Roque, eso no; yo, cuando como embollo, es embollo.

D. Rufo se separa de su amigo, y tropieza en la calle con otro aficionado más moderno, y se encarga del papel de D. Roque, sin ensayos, repentinamente.

—Ustedes no han visto toros—le dice;

—aquellos pavos que soltaban en otro tiempo...

había alguno que pesaba sesenta arrobas; pero cinchoneta, sin hueso ni raspa, todos.

Y al noéfio le ocurre preguntar:

—Serían macizos?

Así docía un aficionado, víctima de la jarrona, disputando con otro aficionado muy mayor de edad:

—Daría cualquier cosa por encontrarme con un toro de la Edad Media, para que me dijera la verdad, porque esto es vivir en un edén de confusión.

EDUARDO DE PALACIO.

OPINIONES

En nuestra fiesta ha tenido la nobleza española uno de los primeros estímulos para su elevación y carácter, y el pueblo, uno de sus mayores entretenimientos.

Llámese, si se quiere, feroz y barbaro semejante espectáculo; pero ello es que no pueden los hombres discurrir otro tan grandioso ni tan capaz de interesar al corazón.

JOVELLANOS.

Es cosa que hace parecer bien a un gallardo caballero a los ojos de su rey, dar una lantana en mitad de una gran plaza, con felice suceso, a un bravo toro.

CERVANTES.

Una gran nación debe ostentar sus usos propios, que siempre le son ventajosos y contribuyen al mantenimiento de su independencia; por eso no han contribuido poco las corridas de toros al sostentamiento del vigor de la nación española.

ROUSSEAU.

La emoción que hace sufrir un matador, colocado en el momento de ir a ejecutar la suerte suprema, vale más que todos los dramas de Shakespeare.

GAUTIER.

BOCETOS TAURINOS

MARZO
Luna llena.
Sale el sol 5:38 mañanas.
Se pone el 21. tarde.

25

Inauguración de la temporada. Carreras en Valencia, Alcalá, Zaragoza, Sevilla, etc.
Domingo.

EN LA DEhesa

Era el alba del 21 de marzo enajada de riso, porque durante la noche hubo mucha en el pueblo, mediante a que la tarde del 20 llevó de primavera en todo el contorno.

A editarse había llevado, y por más que el

primer rayo del sol quisiera apoderarse de los dominios celestes, deshaciendo las nieblas y rasgando los espesos vapores que envolvían los árboles, el amblido invierno más frío y continuo invierno. Los horizontes grises mostraron impenetrables a las miradas encinas de los jóvenes y viejos que en el pueblo albergaban de astrónomos, y el camino de Colomón, con más baches que piedras, ofreció grandes dificultades para el tránsito de carreteras, de este a este adentro.

Anocheció antes de tiempo, porque la oscuridad aumentaba por instantes en aquella jornada soñolienta, y al caer el sol, el mayoral de una de las mejor reputadas ganaderías, gritó desde el umbral de su casa:

Juanillo, aseguí los pedazos y trae el marral. A la vera del prado abandona las perdices, y ya que con este tiempo tan perro tengamos que hacer si viaje, aprovecharemos la ocasión para darle gusto al dodo. Y arco, anzuelo, que el amo se va a encagar de madrugada, y si no me obsequia, digárate lo que va a decir.

Al soñar las ocho, el mayoral se pone en camino hacia el sol, bien envuelto en su amplio capote de monte y bien montado en una jaca española, más ligera que el viento, y muy sana en las faenas del campo, en el campo, la tierra y el encierro.

Ata ya el tuo campanillas, como le llaman los íntimos, soportando impavidamente la lluvia, que aumenta poco a poco el peso de su capote, y el aire que lo azota el rostro. Tiene el hombre ya sus cuarenta años.

Le dan escolta algunos moros del pueblo de los que andan siempre entre los encinos haciendo aprendizaje de toreros de cartel, y cuando a las dos horas de marcha se oye ya en lejana distancia el concierto de concertina, señala a su hermano los pastores con trazo de cuchillo y dice:

—Senor Inas, no hay que contar con el Peligro, que querá el matador, porque esta mañana le ha dado el Señor una corona monumental en su mejilla.

El mayoral tiene el gusto, y al hacerlo, se le cae de la boca la ennegrecida colilla del perejil que comenzó a tumbar al salir del pueblo.

Puedes creer que lo siente. Me subiera valido buenos cuartos el apartar esa res.

Mañana leva en el Señor y en vosotros, que sois unos mandarines sin dinamita y sin vista para evitar esos conflictos.

He seguido los jinetes ovejas pío a tierra dentro del caserío de los pastores. Dentro del alto hogar hay un trío de paños, estofa Robinson, del que enciaga el cuarto de la clásica caldereta. Esta brinda refrigerio a los estomagos, y si luego que aris uehajo del encín, crujiendo y chuparrrotando, espere pacientemente para que se sequen los esfuerzos y los vestidos. «A cenar», dice el mayoral, y a cezar se ponen todos, desayunando pronto el perro, y una sartén en que nierra la sopla de ajo con trozos de tocino y garbanzos, que se agarran bien a la sartén. El asalto no da con los cinco dedos de la mano, ni son limpios que el perro, y eso que el sudoroso está completamente de uña. El velo alumbra poco sobre el fondo ennegrecido de aquellas paredes suyas; pero en cambio los conos de la mesa individualmente a maravilla. Poco después, un mesón que ladra a su lejos y a la melopea de los cencerros, contestan los rugidos estrepitosos del mayoral y sus subditos.

A la mañana siguiente, en presencia del ganadero y de varios aficionados se arregla, como dice el tuío campanillas, los seis toros y el sorteo, y termina la operación, que algunas veces resulta lesta y peligrosa, los pastores exclamando entre bostezos y desperos:

—Vamos a Madrid p. volvernos en seguida. Pues no ven que hay temporal y se suspenden los toros. Vaya un viaje oportuno.

Los siete perros se quedan a dormir en la corralada, y al clarecer el alba emprenden la marcha hacia la corte bien acompañados por cabestros y garrochistas.

TREN EN MARCHA

Rápidamente se deslizan por entre los prados de esmeralda, avanza por las calzadas, se hunde en los túneles, salva los precipicios, se detiene breves momentos en algunas estaciones, y llega al su punto de destino.

En el vienes los cuatreros de toreros, la despedida fue triste. ¡Cómo lloraba la tradición! ¡Cómo chillaban los chiquititos! y como sufrió el matador, por más que dianuinalo!

En realidad, no se dejó sin pena la cesta blanca como la gaviota, el penúlido donde andan los amores, ni el carmen misterioso, para volver a ser peregrino de las empresas y vagar por montes y valles oyendo siempre el

grito de la locomotora y los gritos yullidos de la multitud que llenan las plazas de ferias.

Dando que el tren se pone en marcha no se apagan las volutas en el altorato que la mujer del torero tiene colocado en el sitio de preferencia, y cuando en la oscuridad de la noche el guardacalzo vislumbra a lo lejos el disco rojo de la locomotora, los vecinos del barrio, si están desvelados, van también la noche blanca, pálida y temblorosa de los dos cirios que hacen guardia de honor a la imagen de la Virgen.

A esas horas el va durmiendo en el fondo del vagón. Su atavío de viaje es sencillísimo. Todo se reduce a sustituir el sombrero de muchas alas por una gorriola de seda, redesar a la garganta una chalina y cubrirse despues con el tapabocas, que mejor parece manta que el tamaño y por los malos olores que lo rodean. Así cruce y cruzare hasta octubre la Península, de uno a otro extremo, dividido de aplausos y de protesta, mientras ella espera cada día con fatiga el telegrama telefónico, pero emocionada, que le dice: «Sin novedad».

LA INAUGURACIÓN:

Dios sea bendito! Ya llegó el momento. ¡Qué alegría, qué animación, qué alboroto!

Una alboroto de cinco meses bien justificada lo locura que hoy parece haberse apoderado de los madrilletes. Y eso que ha pasado pronto la Pascua. Pero cinco meses de reclasión. Porque las novilladas no sirven más que para cierta parte del público, para ese público que desde hoy entra a su vez en el turno pacífico del ayuno taurino.

El cartel de abono ya se ha olvidado de pura locura y rebeldía; los de la primera y segunda corrida se saben de memoria. Hay anuncios que se echan a la calle (en el buen sentido de la frase), en cuanto amanece bien, para no privarse del barullo que reina en la de Sevilla. Ya no hay billetes en el despacho. ¡Cómo ha de haberlos, si todos están en los botellines de los dientes! algunas veces no intima amalgama, artística y entusiastamente dobladas con la papelera de suspensión de la capa o del cuchillo.

A las once, el aperitivo. Allí van muchos para hacer boca; es una especie de aperitivo. ¡Vaya una estampa que tienen los comedores que preparan el aperitivo al río campanillas!

—Yo pongo por el negro.

—Yo por el rojo.

—El toro de la corrida va a ser ese castaño ojialo.

—¡A comer! —grita el carpintero que prueba la fuerza desde los balcones.

No todos los que oyen esa voz de mando pueden cumplirla, pues no son pocos los que se quedan sin dar trabajo a las mandibulas, a cambio de no perder el deseo de ver el escenario y el escenario.

NUESTROS PRIMEROS.

EL ALCALDE DE MÁLAGA

D. Francisco Prieto y Mera tiene poco más de cuarenta años.
Nació en Chile. Su padre era marino y hallándose accidentalmente en aquella república hispano-americana sus progenitores.

Huertano en muy tierna edad tuvo, de los once ó doce años, que trabajar para ayudar al sostentamiento de la familia.

Desempeñó un modestísimo destino en las oficinas provinciales de Málaga y se dirigió a conocer por una actividad vertiginosa y una inteligencia prematura.

Alternando con los trabajos de la dependencia, en que ganaba, corto sueldo como alumno libre.

Hizo viajes a la universidad de Granada para los exámenes y con gran aprovechamiento llegó a licenciarse de abogado.

Afiliado en política a la izquierda democrática representó en la Diputación provincial el distrito de Gaucín-Estepona.

Tiene un bufeo en el que abunda la chispa que confía en su laboriosidad diligenciosa y en su ingenio agudo.

El primer puesto de importancia que desempeñó es la alcaldía de Málaga.

Para muchos es una incógnita; para los que lo conocen es una esperanza.

Málaga aguarda con curiosidad e interés si tendrá que deberlo algo al hombre que hasta aquí todo se lo ha debido así mismo.



D. FRANCISCO PRIETO Y MERA.

Alcalde de R.O. de Málaga.



D. EMILIANO DE OLANO.

EL ALCALDE DE BILBAO

D. Emiliiano de Olano y Loizaga, nació en Bilbao en 1850 y se dedicó desde muy joven al comercio llegando a desempeñar los puestos más importantes en la casa naviera establecida en Liverpool, de Olano, Larrinaga y Compañía.

Como director de dicha sociedad se estableció en Manila al frente de la misma, desempeñando en el archipiélago filipino la alcaldía presidencial del ayuntamiento de su capital.

Es uno de los primeros hombres de negocios de la invicta villa donde se estableció en 1881, socio fundador de la sociedad metalúrgica Vizcaya, de la que es consejero-vice-presidente, hace tres años, de la Cámara de comercio, presidente del Consejo de administración del ferro-carril de Lezama.

De difícil desempeño es el cargo con que el gobierno le ha distinguido, pero dadas sus dotes especiales son muy fundadas las esperanzas que tienen los bilbaínos de que el Sr. Olano es y seguirá siendo un buen alcalde.

J. CLOSA FLORENSA
REPRESENTANTE DEL MECHERO
SISTEMA AUER
50% de economía sobre el mechero ordinario y 100% sobre la luz eléctrica con doble intensidad lumínica
MADRID Fuencarral NÚM. 2
BARCELONA Escudellers Blanca NÚM. 300

A.L. SERRA
Estallero de Grana 10.
y Carreras 5
1890 MADRID
ESPECIALIDAD EN
ARMONIOS ARTÍSTICOS
ANTIGUOS
TRADICIONALES
LITERARIOS
LITERARIOS
LITERARIOS

Relojería de acero oxidado (negro) desde 10 PESETAS.
Relojería de pared 15 días cuerda y campana desde 20 PESETAS.
CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS.
FABRICA DE RELOJES
DR. CARLOS COPPEL
MADRID
Fuencarral, 25.
Se garantiza la buena marcha de todos los relojes de esta casa.

OLD BRANDY
COGNAC
JIMENEZ Y RAMOTHE
MALAGA

LENCERIA E. PORTABELLA CH
ZARAGOZA
CAMISERIA ESPECIAL
LINGERIE GIANTES CORBATAS
Y NOVEDADES.

The Equitable Life
ESTRANGE
SOCIETY OF
THE UNITED STATES
LA EQUITATIVA
DE LOS ESTADOS UNIDOS
ESTRANGE
LA EQUITATIVA SOBRE
LA VIDA
LA EQUITATIVA ALICO
ESTADOS UNIDOS

A VESTIRSE BIEN Y BARATO
VAYAN A LA GRAN
SASTRERIA
DE
PEDRO ESCUDERO
15
Plaza del Angel
15,
Madrid.

SUCESORES DE ONDÁTEGUI
Montera, 36 - MADRID.
SERVICIOS DE LA FRUITATIVA EN MADRID
SEVILLA 16
ALCALA 18

VENANCIO VAZQUEZ
GALLETA Y BIZCOCHOS
Chocolatinas y Café
MADRID.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.
LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
Con señales en Puerto-Rico y Progreso y establecimiento a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Perú.—Tres salidas mensuales — El 10 y 30 de Octubre, el 20 de Septiembre.

Línea de Filipinas
Con señales en Port-Saint-Louis, Aden, Colombo y Singapur; servicio a Ilo-Ilo y Dabó, y combinaciones y Kurashiki y Hidaka (Golfo Pérsico); Zamboanga y Macassar (Costa oriental de África); Bombay, Calcuta, Rangoon, Nádáy, Sataví, Hong-Kong, Shangay, Nyoro y Tokohoma.—Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con señales en Coro, Vigo, Lisboa (desembarco), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán en los cuatro viernes a partir del 6 de enero de 1894.

Línea de Buenos-Aires
Con señales en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Salidas viernes enero, partiendo de Marsella, con señales en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Po
Con señales en Las Palmas, puerto de la costa occidental de África y golfo de Guinea.—Cada viernes al año partiendo de Marsella y con señales en Barcelona y Cádiz.

Servicios de África
Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Melilla, con señales en Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Maserua.—Servicio a Tánger.—El vapor Joaquín del Prado sale de Cádiz para Tánger, Argelia y Gibraltar los jueves, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

PILDORAS FERRUBINAS
CURAN LA ANEMIA, CLOROSIS Y CLOROANEMIA.
DEPOSITARIO CENTRAL: M. GARCIA Capellanes 1 MADRID
PRECIO 4 PESETAS

HONCHELLI

ANTIHERPÉTICO SUNNGER
CURAN EL HERPÉS Y TODAS SUS MANIFESTACIONES INTERNAS Y EXTERNAS
Depositario en España MELCHOR GARCIA Capellanes 1-MADRID
2 PESETAS en cada vez tomada.

PARA JUGUETES
PRIMERA CASA
J. MEDEL.
6. ALCALA 8
MADRID.

AGUA DE COLONIA.
SANCHO OCANA
preparada, con plantas y flores medicinales.
FARMACIA ATOCHA 35.
MADRID.

AGUAS DE CARABANA

M. VILLEJO
FABRICANTE DE MUEBLES
Alcalá 29,
MADRID.

SOCIEDAD MONUMENTAL
SOCIEDAD MONUMENTAL EN TARACOZA